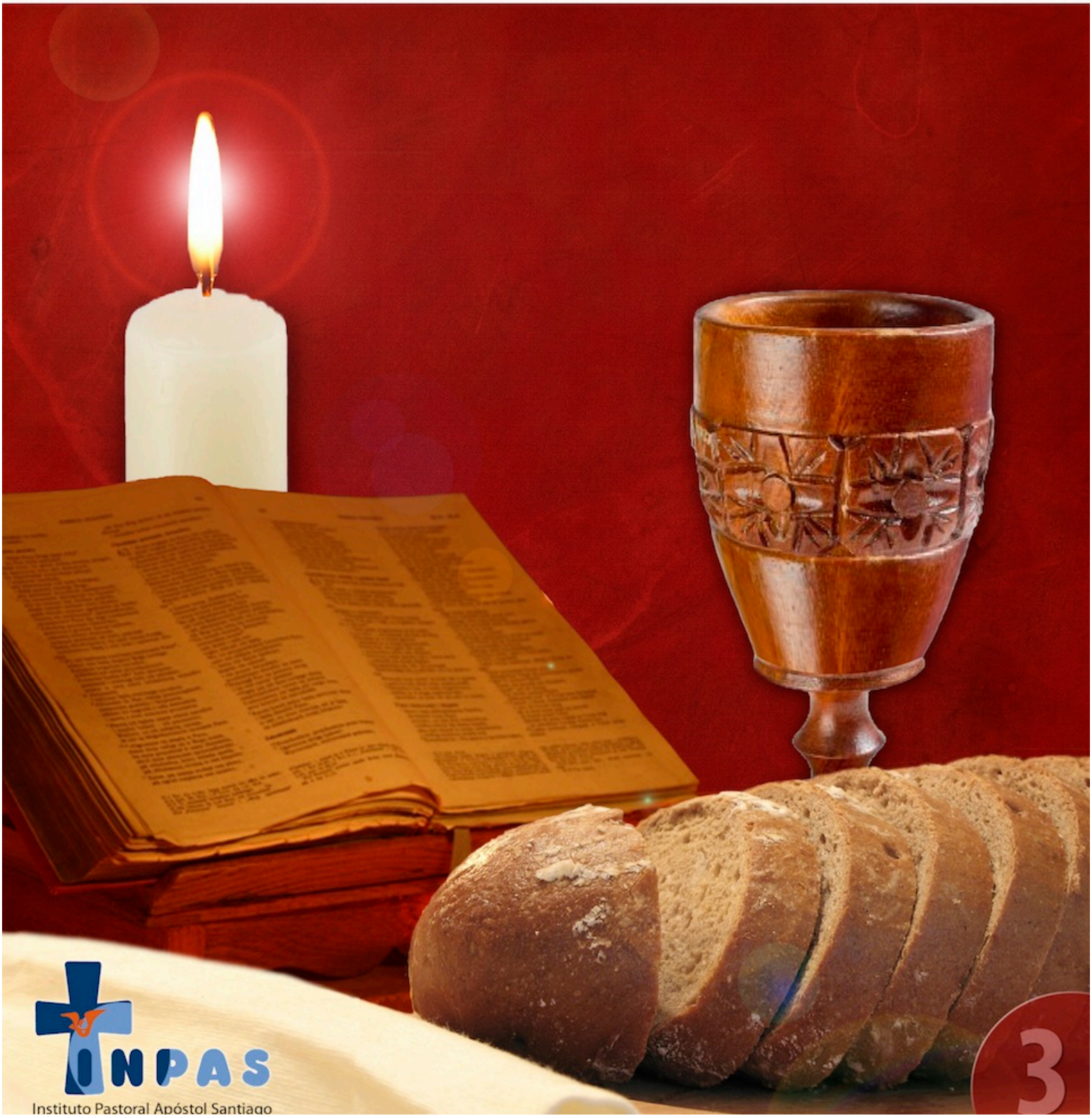
La Iglesia

Catequesis sobre la Eucaristía



INPAS

Instituto Pastoral Apóstol Santiago

3

LA IGLESIA

Seguimos profundizando en nuestra celebración dominical. Las campanas del Templo convocan a la comunidad. Acudimos desde distintos lugares y condiciones. Aquí pueden haber jóvenes y adultos, niños y ancianos, pobres y ricos, de distintas edades y pensamientos. Pero alrededor de esta mesa todos formamos una sola y maravillosa familia, la Iglesia.

Eso somos: Iglesia, asamblea orante, comunidad creyente, seguidores del mismo Mesías, testigos del Evangelio, bautizados en la misma fe e hijos del mismo Padre de los cielos. Todos estamos incorporados a esta Iglesia desde el Bautismo y a través de la Eucaristía fortalecemos en ella nuestros lazos y afectos. Y hemos recibido el encargo de recorrer la tierra anunciando a los hombres la Buena Noticia de Jesús.

Cualquiera sabe que no se puede vivir en soledad. Estar solos nos hace mal, nos destruye, nos empobrece. Todos nos necesitamos. Para tener una prenda de ropa fueron necesarias muchas personas trabajando, desde los que criaron la oveja y esquilaron la lana. Más aún cuando se trata de crecer en la fe y en el amor. Necesitamos crear vínculos, darnos a conocer, animarnos, consolarnos y estimularnos. La vida está tejida de relaciones y de necesidades que sólo se satisfacen en contacto con los demás.

Jesús percibió también esta realidad. Una de las primeras acciones de su ministerio fue elegir a doce amigos para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar. Los llamó por sus nombres, de un modo personal y único. A ellos dedicó sus mejores momentos y les dio la calidez de su amistad. Jesús formó su "pequeña iglesia" para que tuvieran la experiencia de su amor y fueran capaces de comunicarlo a otros. En el mismo Jesús se cumplió lo que ya en los tiempos de la Creación había resonado como voz de Dios: "No es bueno que el hombre esté solo". Así lo entendió Jesús. Y cada uno de nosotros lo constata.

Desde los inicios Dios eligió un pueblo de entre todas las naciones. Llamó a Abraham para que fuera "padre de ese pueblo numeroso". Hizo fecundo a Jacob y a sus doce hijos para formar las doce tribus de Israel. Suscitó a Moisés para que ese pueblo eligiera la libertad. Congregó a los israelitas en el Sinaí para que recibieran las palabras de la ley. Lo acompañó por el desierto hasta conquistar la tierra. Escuchó los versos y los cantos de David. Recibió los sacrificios que los habitantes de Israel le ofrecían en el templo de Salomón.

Israel era el pueblo de los elegidos y de los llamados. Los israelitas tenían clara conciencia de ser "especiales" comparados con los pueblos vecinos de ese tiempo. Y la Iglesia va a recibir también esa misión. Sobre el fundamento de Pedro y de los apóstoles formamos una congregación, una asamblea, un pueblo, una comunidad que

es convocada por Dios y que recibe el encargo de reunirse "atenta a la enseñanza de los apóstoles, para compartir los bienes, partir el pan y comer juntos con alegría y sencillez de corazón".

Somos una Asamblea que cada Domingo desea escuchar la Palabra de Dios y agradecer los regalos que a diario de Él recibimos. Somos una Asamblea de Iglesia, donde oramos en especial por el Santo Padre, pastor universal, por nuestro Obispo, que preside nuestra caridad, y por todo el Pueblo Santo que peregrina por la tierra.

Tenemos que reconocer que cada uno de nosotros es limitado, que caemos muchas veces y que nuestro testimonio no es siempre el mejor. Pero, como Iglesia, resplandece en nosotros la presencia del Señor. Él vive en medio nuestro. Por eso decimos que la Iglesia es Santa, no por el brillo particular de cada uno, sino porque tenemos la certeza de que Jesús nos acompaña todos los días hasta el final de los tiempos.

Esa es la razón por la cual a Dios le pedimos que "no tome en cuenta nuestros pecados, sino que mire la fe de su Iglesia", de modo que la guarde en la paz y en la unidad.

¡Felicitaciones a todos los que están reunidos aquí hoy día como Asamblea Santa, como Pueblo de Dios que peregrina, como Bautizados en el agua y en el Espíritu! ¡Cada uno fue llamado por su nombre y de un modo personal! ¡Felicitaciones porque Dios nos acompaña! ¡Dios vive con nosotros! ¡Dios está aquí, hoy, en nuestra reunión! ¡Felicitaciones Asamblea Santa, Iglesia amada de Jesucristo!

Sugerencias:

1. Canto: "Pueblo de reyes, Asamblea santa..."

2. Actividad: Poner un letrero grande detrás del altar que diga "SOMOS LA ASAMBLEA DEL SEÑOR".

3. Si se ve conveniente, se puede hacer una invitación, después de la catequesis, a saludar a las personas que tenemos alrededor, para significar que nos sentimos familia y Asamblea del Señor.